

Inusual

Era de noche, mis padres como de costumbre me mandaron a la cama, pero debido a mi insomnio, como hacen todos, me puse a pensar. Pensé como sería una vida perfecta, una vida sin padres controladores, sin profesores, una vida sabática, sin tener problemas y sin causarlos, sin libros aburridos y educativos... Era demasiado pedir, a medida que me imaginaba una vida cada vez más perfecta, me entraba mas ganas de dormir, y menos ganas de vivir.

Me levanté extrañamente feliz, sentía como mi cuerpo estaba lleno de bienestar, de fortuna y de prosperidad. Bajé, mis padres no estaban, pensé que se habían ido otra vez sin avisarme, no le di muchas vueltas a la cabeza y después de tomarme un tazón de cereales, fui a la entrada donde estaban todos mis libros del instituto, menos esta vez; la estantería vieja y sucia estaba totalmente solitaria y despoblada. No supe que hacer, así que cogí un estuche y el ordenador y me fui andando a clase.

Llegué, la puerta estaba abierta, entré indecisa ya que no estaba llena de niños gritando y no se escuchaba el ruido típico de los ruedines de las mochilas, me senté en mi sitio y esperé. Pasaron tres cuartos de hora y todavía no había nadie. Miré el reloj:

“Saturday, 16 April, 9:45”

¡Es sábado, y yo aquí perdiendo el tiempo!, me fui corriendo a mi casa me tumbé aliviada, ya que hoy supuestamente había un examen de geografía y se me olvidó estudiar.

Eran las doce de la noche y mis padres aún no estaban, no me molesté en llamarles, me preparé un cuscús y nada más terminármelo me fui a la cama, estaba muy cansada.

Me levanté tarde, era el último día que tenía para descansar, ya que mañana era el maldito lunes, fui a mirar la hora:

Hace poco vi un documental

“Saturday, 17 April, 12:45”

“¿¡Sábado?! No puede ser” - pensé. Puse la tele de mi cuarto, todos los informativos decían exactamente las mismas noticias que ayer.

-¿Y si....? ¡Oh no, eso no puede ser Alicia!- Gritaba exasperada

sobre un hombre, no recuerdo bien como se llamaba, que un día pidió un deseo y al día siguiente se hizo realidad y se convirtió en una pesadilla. Los ciudadanos le echaron la culpa a él, de que todos fueran pobres menos él. Pero una persona dijo que si te arrepentías realmente puedes deshacer tu sueño.

Fui en busca de mis profesores, y nada, no estaban...
¡Mi sueño se hizo realidad!

-Pero... esto no creo que le moleste a nadie, es una cosa que a todos les gusta, ¡Una vida sabática!- Me tranquilicé

Seguían sin aparecer mis padres, pasaron semanas, y me empecé a preocupar.

“Ten cuidado con lo que pides, que se puede hacer realidad. La verdad es tan poderosa como una animal salvaje e igual que este no puede permanecer enjaulada. Una sola decisión puede destruirte, una sola decisión te define”- Las palabras de aquella mujer me seguían dando vueltas en la cabeza.

Muchos niños gritaban para que aparecieran de nuevo los libros, decían que con ellos te transformabas en otra persona, te aislabas de todo, se iban todas tus preocupaciones, te transportabas.

Me sentía demasiado culpable, me lleve llorando días y días, estaba muy arrepentida de lo que había hecho, y me quedé dormida de lo destrozada que estaba.

Escuche unas voces, y me levante sobresaltada. Bajé a la cocina y vi a mi madre, como siempre echándome una bronca, me quedé mirándola y la abracé más fuerte que nunca.

- ¿Qué te ha pasado hoy?- Dijo riéndose
- No sé mama- Dije abrazándola
- Bueno hija, mira lo que te he traído hoy, a ver si te gusta este libro y te empieza a gustar un poco la lectura.-
- ¡Gracias mama!, Te quiero- Respondí con ternura

Empecé a leer y leer, pasaron horas, pero para mí se había detenido el tiempo. Tenían razón aquellos niños, y me di cuenta de que mi verdadero sueño, era este.

ALICIA LÓPEZ FIZ, 13 años.

Colegio Juan Luis Vives

Huelva